

# ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Año IX

1983

Núm. 18

## ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Gonzalo Gironés Guillem: Valor soteriológico del misterio de Pentecostés ... ..	221
Ignacio Pérez de Heredia y Valle: Los matrimonios mixtos en el Nuevo Código ... ..	229
Antonio Molina Meliá: El Consejo del Presbiterio ... ..	297
Antonio Benlloch Poveda: Precepto dominical y movilidad social ... ..	313
M. <sup>a</sup> Luisa Cabanes Catalá: Fuentes para el estudio de un monasterio valenciano femenino: el Monasterio de Gratia Dei, alias de la Zaidía ...	331
<b>Notas:</b>	
Joaquín Pascual Torró: Función del Espíritu Santo en la Encarnación según Aurelio Prudencio ... ..	347
Recensiones ... ..	361

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**  
**SAN VICENTE FERRER, VALENCIA**  
Sección Diócesis

## NOTAS

### FUNCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO EN LA ENCARNACIÓN SEGÚN AURELIO PRUDENCIO

A propósito del libro de L. PADOVESE *La Cristologia di Aurelio Clemente Prudenzio*, Università Gregoriana Editrice (Roma, 1980).

Por Joaquín Pascual Torró

Un serio reparo, concerniente a la función del Espíritu Santo en la Encarnación, nos vemos obligados a poner al meritorio trabajo de Luigi Padovese sobre la Cristología prudenciana. Y es el siguiente: que, sobre el prejuicio de la "Geistchristologie",<sup>1</sup> dicha función queda totalmente desvirtuada, e incluso anulada, al ser asumida por el Verbo.

Son numerosas las afirmaciones en este sentido que encontramos a lo largo de todo el trabajo,<sup>2</sup> pero especialmente merece nuestra atención el artículo 2.º del capítulo VI (pp. 122-131), que trata expresamente del agente divino de la Encarnación.

Por agente divino entiende Padovese el que actúa sobre la Virgen María como esposo en la generación temporal del Hijo de Dios, llegando a concluir que éste no es el Espíritu Santo, según Prudencio, sino el

---

<sup>1</sup> Cf. Simonetti, "Note di cristologia pneumatica", *Augustinianum* 12, 1972, pp. 201-232.

<sup>2</sup> L. Padovese, o. c., p. 21, nota 21: "... la concezione del nostro autore secondo cui il Verbo, e non lo Spirito Santo ha un ruolo attivo nell'incarnazione (cf. C XI 17). Ammesso ciò l'espressione 'verbigena' sarebbe da intendersi dell'uomo Cristo, generato dal Verbo". *Ibid.*, p. 101: "Ora, nel caso di Cristo, la generazione ha quali agenti non un omo ed una semplice donna, bensì il Verbo ed una Vergine". *Ibid.*, p. 224: "L'attribuzione del titolo *spirito* al Cristo si rivela assai significativa: la ritroveremo anche in rapporto all'incarnazione e costituisce una traccia di quella *Geistchristologie* ... (Y sigue hacia el final) Propio perché culmine delle precedenti teofanie, l'azione di Dio nella incarnazione è ascritta ancora al Verbo: è Lui che assume quale sposa la vergine, rendendola feconda e 'madre di Dio' ". *Ibid.*, pp. 52, 165 s., y 227.

propio Verbo. Con lo cual tenemos que el Verbo, al mismo tiempo que engendrado, es engendrador de sí mismo.

Tal conclusión resulta un tanto extraña y desconcertante, no porque sea desconocida en la historia de la teología, sino porque a ella tan sólo se llega mediante un análisis poco sólido y muy artificioso de los textos prudencianos.

De estos textos hay dos, uno del *Cathemerinon* (9, 19 ss.) y otro del *Dittochaeum* (97 ss.), que explícitamente mencionan al Espíritu Santo como sujeto agente en la generación temporal del Hijo de Dios. Ambos textos afirman que el Espíritu Santo se une como esposo a la Virgen y hace que ella conciba al Verbo, el cual de este modo asume la naturaleza humana.

Pero Padovese no lo ve así. Ciertamente no ignora los referidos textos de Prudencio, pero tampoco los valora justamente, desvirtuándolos en favor de su propia tesis, según la cual es el Verbo y no el Espíritu Santo el agente divino de la Encarnación. A lo sumo, en una "eventual admisión" del Espíritu Santo, cosa que personalmente no parece admitir, consiente en que pudiera hablarse de una cierta cooperación entre las dos divinas personas.<sup>3</sup>

Lo que debe hacer un estudioso, respetuoso con el autor que estudia, es dejar hablar a los textos:

C 9, 19 O beatus ortus ille, virgo cum puerpera  
edidit nostram salutem feta sancto spiritu  
et puer redemptor orbis os sacratum protulit!<sup>4</sup>

Que la maternidad de María se realiza por obra del Espíritu Santo viene aquí afirmado con toda claridad e incluso con solemnidad, si atendemos al ritmo de los versos de este poema, que es, por cierto, uno de los mejores de Prudencio. En el feliz nacimiento, que, admirado, canta el poeta, la Virgen es la madre, el Espíritu Santo quien ha realizado la función de padre y el niño nacido nuestro salvador y redentor.

Lo mismo encontramos en el otro texto, del *Dittochaeum*, que dice:

D 97 Adventante deo descendit nuntius alto  
Gabriel patris ex solio sedemque repente

<sup>3</sup> L. Padovese, o. c., p. 131, nota 88.

<sup>4</sup> C 9, 19 ss.: "¡Oh feliz nacimiento aquél, en que una virgen madre, por el Espíritu Santo fecundada, dio a luz a nuestra Salvación y en que el Niño, redentor del mundo, mostró su sagrado rostro!" La traducción que ofrezco siempre en nota es de A. Ortega, *Obras completas de Aurelio Prudencio*, BAC (Madrid, 1981).

intrat virgineam: "Sanctus te spiritus" inquit  
 "inplebit, Maria; Christum paries, sacra virgo".<sup>5</sup>

La referencia del poeta a Lc 1, 26 ss. es evidente. El Espíritu Santo vendrá sobre la Virgen María, a consecuencia de lo cual ella dará a luz a Cristo. San Lucas habla de "Spiritus Sanctus" y de "virtus Altissimi", Prudencio lo resume todo con la sola expresión "Sanctus Spiritus".

Observemos, además, la estructura trinitaria de esta estrofa, que describe escuetamente el gran misterio de la Encarnación: del Padre parte la iniciativa;<sup>6</sup> el Dios, que está a punto de venir, hecho hombre, es el Hijo, y el Espíritu Santo el que fecunda a la sagrada virgen.

"Sanctus te spiritus ... inplebit" y "feta sancto spiritu" son afirmaciones, que, por activa y por pasiva, dicen exactamente esto: que el Espíritu Santo es quien fecunda a María, la cual queda encinta (feta) y da a luz (edidit, paries) a Cristo, nuestro salvador (nostram salutem, puer redemptor, Christum).

Estos dos textos de Prudencio nos ofrecen un dato claro y explícito sobre la cuestión del agente divino de la Encarnación y constituyen, por ello, una base firme y segura, para interpretar otros textos, que pudieran presentar alguna duda al respecto. Porque, evidentemente, de lo claro y explícito puede llegar luz a lo oscuro e implícito y no al revés.

Así, por ejemplo, podemos entender perfectamente otro texto del Cathemerinon, en que Prudencio se refiere al Espíritu Santo con la expresión "numine rutilante":

C 3, 141 Fit caro vivida sermo patris,  
 numine quam rutilante gravis  
 non thalamo neque iure tori  
 nec genialibus inlecebris  
 intemerata puella parit.<sup>7</sup>

El paralelismo de este texto con el anterior del mismo libro Cathemerinon es realmente sorprendente:

<sup>5</sup> D 97 ss.: "Cuando Dios se disponía a bajar a la tierra, descende el mensajero Gabriel desde el trono excelso del Padre y entra de repente en la casa de la Virgen: 'El Espíritu Santo —dijo— te llenará, María; darás a luz a Cristo, virgen santa'".

<sup>6</sup> A 115 s.: "Cum voluit (el Padre) verbo praestrinxit viscera purae / virginis et verbo struxit puerilia membra". A 585: "Crede quod emissus solio patris angelus infit".

<sup>7</sup> C 3, 141 ss.: "La Palabra del Padre se hace carne viva; grávida por el Espíritu radiante, sin conocer el tálamo nupcial, ni el deber del matrimonio, ni la caricia conyugal, le da a luz una doncella sin mancilla".

C 3, 141 ss.	C 9, 19 ss.
intemerata puella	virgo
parit ... ..	edidit
quam (caro-sermo) ...	nostram salutem (puer redemptor)
gravis ... ..	feta
numine rutilante ... ..	sancto spiritu. <sup>8</sup>

¿Puede negarse la identidad de “numine rutilante” con “sancto spiritu”? Ciertamente no.

Por todo lo cual, ninguna dificultad debe ofrecer el famoso texto del Apotheosis, donde tan admirablemente hallamos descrita la misma doctrina de la Encarnación:

- A 566 ...Tener illum seminat ignis  
non caro nec sanguis patrius nec foeda voluptas.  
Intactam thalami virtus divina puellam  
sincero adflatu per viscera casta maritat.
- 570 Incoverta ortus novitas iubet ut deus esse  
credatur Christus sic conditus. Innuba virgo  
nubit spiritui vitium nec sentit amoris.<sup>9</sup>

Siguiendo el evangelio de s. Lucas (Lc 1, 26 ss.) y en una armoniosa mezcla de ternura y de retórica, viene a explicarnos cómo la Encarnación del Verbo ha ocurrido gracias al matrimonio o unión esponsal de la Virgen con el Espíritu Santo.

Los tres verbos “seminat”, “maritat”, “nubit”, junto con “germinat”, que les antecede,<sup>10</sup> indican acto matrimonial o acción generativa, de la que explícitamente queda excluido el concurso de varón (non caro nec sanguis patrius nec foeda voluptas),<sup>11</sup> así como la pasión humana por

<sup>8</sup> I. Rodríguez Herrera, *Mariología en Prudencia: Estudios Marianos V* (1946), p. 349: “El Verbo del Padre se hace carne por obra del Espíritu Santo, *numine rutilante*, no por obra de varón, *non thalamo neque iure tori*, etc., y nace de una Virgen pura, aun después del parto, *intemerata puella parit*”.

<sup>9</sup> A 566 ss.: “El fuego (amor) tierno (del Espíritu Santo) lo engendra, no la carne ni la sangre de un padre ni el torpe placer. La fuerza divina con su soplo puro fecunda en sus castas entrañas a una doncella que no conoce el tálamo conyugal. La novedad desconocida de su nacimiento nos manda creer que Cristo Dios ha sido concebido de esta manera. Una doncella innúbil se desposa con el Espíritu Santo y no conoce el pecado del amor”.

<sup>10</sup> A 565.

<sup>11</sup> Poco antes, en A 564 ss., dice: “sequimur nullo quod semine terrae / germinat, inmundum quod non labe virili / sumit principium”. A 575: “... maris inscia mater”. Lo mismo significa “innuba” (A 570) e “innupta” (Ps 74).

parte de la Virgen (*vitium nec sentit amoris*).<sup>12</sup> Se trata de algo totalmente nuevo y extraordinario (*incoperta ortus novitas*), porque es Dios mismo (*Deus*) el que va a ser engendrado, iniciando su existencia como hombre (*Christus sic conditus*). “Sic” hace referencia al cómo se realiza esta generación, por la que tiene lugar la Encarnación del Hijo de Dios. Es decir, al hecho de que el Espíritu Santo (*tener ignis*), actuando como esposo, deposita al Verbo (*illum*) en las purísimas entrañas (*viscera casta*) de una virgen niña.

Bástanos recordar los textos paralelos anteriormente vistos,<sup>13</sup> para disipar toda duda y poder comprobar con toda seguridad que las expresiones “*tener ignis*” (v. 566), “*virtus divina*” (v. 568) y “*spiritui*” (v. 572) se identifican con el Espíritu Santo. Prudencio habla del mismo nacimiento (“*beatus ortus*” dice en C 9, 19 y “*ortus novitas*” en A 570), es decir, del nacimiento como hombre del Hijo de Dios. En el *Cathermerinon* y el *Dittochaemum* se refiere al Espíritu Santo expresamente, en el *Apotheosis* lo hace por medio de expresiones sinónimas, muy propias, por cierto, de un poeta.

El esfuerzo de Padovese por referir la expresión “*tener ignis*” al Verbo, así como “*virtus divina*” y “*spiritui*”, es totalmente baldío y pone de manifiesto que se ha acercado a los textos prudencianos con una idea preconcebida.

El fuego, junto a la luz, es la imagen favorita de Prudencio para hablar de Dios.<sup>14</sup> Y la refiere a Dios en general, es decir, a la naturaleza divina<sup>15</sup> y en particular a cada una de las tres divinas personas: al Padre,<sup>16</sup> al Verbo,<sup>17</sup> y, como acabamos de ver en este texto, al Espíritu Santo.

<sup>12</sup> C 3, 141 ss.: “*Fit caro vivida sermo patris / numine quam rutilante gravis / non thalamo neque iure tori / nec genialibus inlecebris / intemerata puella parit*”.

<sup>13</sup> C 9, 19 ss.; D 97 ss.; C 3, 141 ss.

<sup>14</sup> Como dice muy bien M. Pellegrino, *Cathermerinon* (Alba 1954), p. 247: “Prudenzio usa volentieri l’immagine del fuoco parlando di Dio (A 72, 74, 566; Pe 1, 60; 2, 393 s.) e anche dell’anima, per indicarne la spiritualità e il vigore vitale...”

<sup>15</sup> Pe 2, 393: “*Sic ignis aeternus deus*”; D 29: “*deus igneus*”; C 7, 45: “*expavit ignem non ferendum visibus*”; C 5, 31 s.: “*deum ... flammeum*”; D 37: “*divinis ignibus*”. En A 280 s. obsérvese la comunidad de naturaleza, expresada con el término “*ignis*”: “*Quando est ut proditus ignis / ignem deminuat?*”

<sup>16</sup> C 10, 1: “*Deus ignee fons animarum*”; A 74: “*Nam lucis genitor, verbi sator, auctor et ignis*”; A 280 s. (véase la nota anterior).

<sup>17</sup> A 72: “*Lumen imago dei, verbum deus, et deus ignis*”; A 84 s.: “*quoniam natura superni / ignis ad horrificas nescit descendere poenas*”; Pe 2, 394: “*nam Christus ignis verus est*”. Puede verse también A 280 s. (nota 15).

Ahora bien, ¿cómo se explica que Prudencio prodigue tanto el sustantivo “ignis” hablando del Hijo y tan sólo una vez lo refiera al Espíritu Santo?

En el supuesto de que esto sea así, es decir, que sea tan sólo una vez, cosa que tendría que estudiarse con mayor detenimiento,<sup>18</sup> no estaríamos autorizados a ponerla en duda, teniendo presentes los textos paralelos. Ni tampoco tendríamos motivo para extrañarnos, porque no se puede comparar el relieve que en la obra de Prudencio tiene Cristo con el que tiene el Espíritu Santo. Este último es más bien reducido, pero no por ello podemos permitirnos reducirlo todavía más.

De ser cierta la interpretación de Padovese, según la cual la expresión “tener ignis” se refiere al Verbo, habría que reconocerle gran originalidad y un cierto carácter revolucionario, teniendo en cuenta que semejante idea, no nos consta que hasta ahora, se le haya ocurrido a ninguno de los estudiosos del poeta, que en el mundo han sido. Podemos recordar de entre ellos a Arévalo,<sup>19</sup> a Rössler,<sup>20</sup> a Lavarenne y a otros traductores.<sup>21</sup>

<sup>18</sup> Pe 1, 58 ss.: “Nosne Christo procreati mammonae dicabimur / et dei formam gerentes serviemus saeculo? / Absit ut caelestis ignis se tenebris misceat”. Este texto puede muy bien referirse a la presencia en el hombre del Espíritu Santo, gracias a la cual el hombre es espiritual, asume la cualidad divina, como dice san Ireneo, o la virtud divina según Prudencio (A pr. I 12) y es, por ello, semejante a Dios. Isidoro Rodríguez (*Obras completas de Aurelio Prudencio*. BAC, Madrid, 1981, p. 485) refiere el sustantivo “ignis” en esta ocasión al alma. ¿Al alma simplemente o al alma, que posee el Espíritu? Sin embargo, M. Pellegrino (o. c., p. 247) lo refiere a Dios, opinión muy acertada, especialmente si ponemos este texto en relación con otro paralelo, como es S 2, 260 ss.: “Condideram perfectum hominem (según la teología de Ireneo, con la que está muy en consonancia Prudencio, el hombre perfecto es cuerpo, alma y espíritu) ... sed despexit (el hombre) humum seque inclinavit ad orbis / divitias pepulitque meum de pectore numen”. Es decir, que el hombre por el pecado pierde el Espíritu y, por tanto, la semejanza divina. “Formam gerentes” hace referencia a la imagen de Dios y, por consiguiente, al Verbo, “caelestis ignis” a la semejanza y, consiguientemente, al Espíritu Santo. Verbo y Espíritu, las dos manos de Dios, que, al plasmar al hombre, dejaron en él su propia impronta personal, es decir, la imagen y la semejanza de Dios respectivamente.

<sup>19</sup> F. Arévalo, *M. Aurelii Clementis Prudentii V. C. Carmina* (Romae, 1788), t. I, p. 453 (Glossae veteres): “ignis = Spiritus Sanctus”.

<sup>20</sup> A. Rössler, *Der katholische Dichter Aurelius Prudentius Clemens. Ein Beitrag zur Kirchen- und Dogmengeschichte des 4. und 5. Jahrhunderts* (Freiburg i. Br., 1886), p. 373: “Hier ist mit den Worten ‘tener ignis’, ‘virtus divina’ und ‘spiritus’ sicher der Heilige Geist in seiner persönlichen Verschiedenheit vom Logos bezeichnet”. Texto citado por el mismo L. Padovese, o. c., p. 52.

<sup>21</sup> M. Lavarenne, *Prudence, Apotheosis Hamartigenia* (Paris, 1961), t. II, p. 23: “... c'est le feu subtil du Saint-Esprit qui l'engendra ... une jeune fille non mariée reçoit pour mari le Saint-Esprit”; A. Ortega, o. c., p. 215: “El fuego (amor) tierno

En la *Psicomachia*, el gran poema épico, nos encontramos con “*vis ardua*”, otra denominación, que da el poeta al Espíritu Santo:

Ps 73 ... *carnemque novam vis ardua sevit*  
*atque innupta deum concepit femina Christum*  
*mortali de matre hominem sed cum patre numen.*<sup>22</sup>

Si ponemos en relación este texto con el ya conocido de C 9, 19 ss. observamos el siguiente paralelismo:

C 9, 19 ss.	Ps 73 ss.
feta spiritu sancto ... ..	<i>carnemque novam vis ardua sevit</i>
virgo puerpera ... ..	<i>innupta femina</i>
edidit ... ..	<i>concepit</i>
nostram salutem ... ..	<i>deum Christum</i>

“*Sevit*” es otro verbo que indica acción generativa, como los anteriormente vistos “*seminat*”, “*maritat*”, “*nubit*” y “*germinat*”. “*Caro nova*” equivale a “*caro-sermo*” (Verbo encarnado) de C 3, 141, expresión muy tertuliana. Allí quien fecunda a la Virgen es el “*numen rutilans*”, aquí la “*vis ardua*”, en C 9, 20 el “*sanctus spiritus*”.

Constituye, por tanto, una temeridad afirmar, como hace Padovese, que el Espíritu Santo nunca es designado por Prudencio con los sustantivos “*vis*” o “*ignis*”.<sup>23</sup>

Como de “*ignis*”, Prudencio también se sirve de “*vis*”, así como de “*virtus*”, “*vigor*” y otras denominaciones (“*numen*”, “*maiestas*”, etc.), para hablar de la naturaleza divina,<sup>24</sup> es decir, de aquello que tienen

(del Espíritu Santo) lo engendra, no la carne ni la sangre de un padre ni el torpe placer ... Una doncella innúbil se desposa con el Espíritu Santo y no conoce el pecado del amor”. H. J. Thomson, *Prudentius* (Cambridge, Mass. 1962), vol. I, p. 161, traduce literalmente, sin definirse: “It is the subtle fire that begets Him ... The divine power weeds a maid inviolate ... The unwedded maid is wedded to the Spirit and feels no taint of passion”.

<sup>22</sup> Ps 73 ss.: “... una fuerza excelsa (el Espíritu Santo) ha engendrado una carne nueva y una mujer no maridada concibió a Cristo Dios, hombre nacido de una madre mortal, mas Dios juntamente con el Padre”.

<sup>23</sup> L. Padovese, o. c., p. 128: “A questa conclusione (que “*ardua vis*” se refiere al Verbo) si perviene anche osservando come lo Spirito Santo non sia mai qualificato da Prudenzio come ‘*vis*’ o ‘*ignis*’.

<sup>24</sup> C 6, 5 ss.: “O Trinitatis huius / *vis una*, lumen unum, / Deus ex Deo perennis, / Deus ex utroque missus!”; A 830 ss.: “Illa (el alma) quidem flatus domini est, sed spiritus et vis / non est plena dei tanto moderamine missa / ...; Pe 10, 439 s.: “*natura fervens sola ferventissimae / divinitatis vim coruscantem capit*”.

en común las tres divinas personas, refiriendo igualmente dicho sustantivo a cada una de ellas: al Padre,<sup>25</sup> al Hijo<sup>26</sup> y, como en este caso de la Psicomachia, al Espíritu Santo.

Constatamos, en efecto, una escasez de referencias al Espíritu Santo en relación al Hijo y al Padre, y es muy lógico que nos preguntemos por qué. Pero nunca será legítimo concluir que, por tratarse de una sola vez, podemos prescindir de ella, haciendo valer aquí un principio semejante a aquello de “*pauca pro nihil reputatur*”.

Y ¿qué decir de “*verbigena*”?

Simple y llanamente que no se refiere a la Encarnación, como pretende Padovese,<sup>27</sup> sino a la generación eterna del Verbo, por la que procede exclusivamente del Padre. Sólo que en esta generación eterna distingue Prudencio un primer momento o aspecto, en que el Hijo está en el seno del Padre como Sabiduría, y otro en que sale de la boca del Padre como Verbo.

Es interesantísimo comparar la primera estrofa del himno III del *Cathemerinon*, donde aparece la expresión “*verbigena*”, creada por el mismo Prudencio, con otra del himno XI, donde encontramos expresiones equivalentes. Esta comparación la establecen ya Arévalo y Forcellini:<sup>28</sup>

C 3, 1 ss.:

O crucifer bone, lucisator  
omniparens pie, verbigena,  
edite corpore virgineo,  
sed prius in genitore potens,  
astra solum mare quam fierent!<sup>29</sup>

C 11, 17 ss.:

Ex ore quamlibet patris  
sis ortus et verbo editus,  
tamen paterno in pectore  
sofia callebas prius.<sup>30</sup>

Este último texto señala claramente un primer momento, en que el Hijo existía en el seno del Padre como “*sofia*”, antes de salir de su boca

<sup>25</sup> A 17, 257, 314; Pe 10, 321.

<sup>26</sup> A 83, 257 s., 314 s.; Pe 10, 321.

<sup>27</sup> L. Padovese, o. c., p. 129. En esta interpretación es menos original que en el caso de “*tener ignis*”, como podrá comprobarse más adelante.

<sup>28</sup> F. Arévalo, o. c., p. 257; Ae. Forcellini. LTL (Patavii<sup>3</sup>, 1831), t. IV, p. 617.

<sup>29</sup> C 3, 1 ss.: “¡Oh crucífero bueno, sembrador de la luz, criador benigno de todas las cosas, engendrado de la palabra, nacido del cuerpo de una virgen, pero ya poderoso en el seno del Padre antes de que se hicieran los astros, la tierra y la mar!” Nos brinda esta estrofa un denso resumen de la historia de la salvación, desde la preexistencia del Verbo hasta la cruz, pasando por la creación y la encarnación. No se le escapa al poeta que es siempre la pura bondad lo que mueve a Cristo en su actuar: crea por pura bondad (*omniparens pie*) y por esta misma bondad lleva también la cruz (*crucifer bone*).

<sup>30</sup> C 11, 17 ss.: “Aunque de la boca del Padre hayas salido y engendrado te haya su Palabra, como Sabiduría ya vivías antes en el paterno seno”

como Palabra, lo que constituye el segundo momento. Es decir, que el Hijo es primero Sabiduría y luego Verbo, pero no se trata de prioridad temporal, sino de origen. Todo ello forma parte de la generación eterna, que tiene lugar antes de la creación, antes del tiempo, como indica con insistencia en un pasaje del Apotheosis.<sup>31</sup> No olvidemos la base escriturística de Prudencio.<sup>32</sup>

Ahora bien, en la comparación de estos dos textos aparece una primera equivalencia entre “in genitore potens” y “paterno in pectore”, y otra entre “verbigena” y “ex ore patris ortus et verbo editus” (a lo que podríamos añadir A 93: “patrio ructata profundo”). Con lo cual tenemos que los dos momentos o aspectos de la generación eterna del Verbo pueden también distinguirse en el primer texto: “in genitore potens” (= Sabiduría) y “verbigena” (= Verbo).

Todo esto no hace recordar necesariamente la célebre distinción de Teófilo Antioqueno entre el Verbo inmanente (endiáthetos) y el Verbo proferido (prophorikós),<sup>33</sup> cosa que señala muy bien Elda Bossi,<sup>34</sup> pero sin olvidar que para Prudencio el Verbo es siempre, desde toda la eternidad, persona divina engendrada por el Padre, y que tal distinción señala, por tanto, sólo dos aspectos de esa generación inefable.

Pensamos que Padovese debiera haber tenido en cuenta todo esto, al hacer su crítica a Brockhaus.<sup>35</sup>

F. Arévalo en su amplio y erudito comentario a la expresión “verbigena” menciona algunos autores, que sienten cierta aversión a entenderla como “verbo genitus” y proponen “verbum genitum”. Pero piensa que, de todos modos, no puede haber duda sobre el sentido, que el poeta

<sup>31</sup> A 89 ss.: “cui non principium de tempore, sed super omne / tempus et ante diem maiestas cum patre summo / ... patrio ructata profundo”.

<sup>32</sup> Eclo 24, 5: “Yo salí de la boca del Altísimo”; Sab 8, 22 ss.: “Diome Yavé el ser en el principio de sus caminos, antes de sus obras antiguas. Desde la eternidad fui yo ungida...”; Sal 44, 2: “Bullendó está en mi corazón un bello canto...” (en latín: “Eructavit cor meum verbum bonum”); Jn 1, 1: “Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios”.

<sup>33</sup> Teófilo Antioqueno, *Ad Autolyicum II 22* (Padres Apologetas Griegos, BAC, Madrid, 1979, versión de D. Ruiz Bueno, p. 813): “... el Verbo de Dios está siempre inmanente (endiátheton) en el corazón de Dios. Porque antes de crear nada, a éste tenía por consejero, como mente y pensamiento suyo que era. Y cuando Dios quiso hacer cuanto había deliberado, engendró a este Verbo proferido (prophorikón) como primogénito de toda la creación, no vaciándose de su Verbo, sino engendrando al Verbo y conversando siempre con Él”. Véase A 90 ss.

<sup>34</sup> E. Bossi, *A. Prudencio Clemente, Inni della giornata*, Ed. Zanichelli (Bologna, 1970), p. 164, nota 5: “Sophia (sapienza) = il Verbo insito dall’eternità nel Padre, il Logos endiáthtos, distinto dal Logos prophoricòs o creatore”.

<sup>35</sup> L. Padovese, o. c., p. 21, nota 21.

da a “verbo genitus”, recurriendo, como hemos dicho anteriormente, al texto paralelo C 11, 17 s, y aduce la explicación de Petavio, según la cual puede decirse que el Hijo es “Verbum verbo genitum” en el sentido de que procede del Padre por vía de inteligencia (lógos significa también razón o inteligencia).<sup>36</sup>

Por otra parte, también deja constancia Arévalo de la interpretación de otros autores, que entienden ambas expresiones, “verbigena” y “verbo editus”, como referencias a la segunda generación del Verbo, por la que éste se hizo carne. Y resulta muy interesante, por cierto, comprobar cómo explican esta referencia.<sup>37</sup>

Pero, para Arévalo lo decisivo es el pasaje bíblico que tiene Prudentio presente: “Ego ex ore Altissimi prodivi, primogenita ante omnem creaturam” (Eclo 24, 5) y que refiere a la generación eterna del Hijo.<sup>38</sup>

<sup>36</sup> F. Arévalo, o. c., p. 257: “Sed non dubitandum, quin sensus poetae sit *Verbo genitus*, quandoquidem hymno XI, v. 17, idem repetit: *Ex ore quamlibet Patris — Sis ortus, et Verbo editus*, ubi Chamillardus interpretatur: *et editus, quando Pater nos est allocutus*. Quanam vero ratione Filius possit dici *Verbum verbo genitum*, theologice explicat Petavius lib. VI cap. IX. *Non tamen mirum videtur, in hunc modum ista pronunciari, ut ipsa Patris sapientia, qua sapiens est, appelletur Filius, ... illud ab usu communi remotius idem et de ‘lógo’ a veteribus usurpari, non solum quatenus rationem, sed etiam quatenus verbum significat*. Et cap. III. num. V. *Siquidem Verbum persona de Verbo Patre, id est, ratione vel intelligentia oritur*.

<sup>37</sup> F. Arévalo, o. c., p. 367: “Aliam interpretationem offerunt Buchnerus in comment., et Ioannes Lamius De recta nicaenorum PP. fide cap. XXII, scilicet Prudentium loqui de generatione, qua Verbum caro factum est, et Mollerus explicatus ait, sensum esse, quod Christus a Patre per prophetas in veteri testamento, et post per Gabrielem angelum, nativatem denuntiante, manifestatus, atque completo tempore tandem homo editus sit. Neque dubium, quin in utroque hymno, maxime vero in hoc praesenti poeta filii dei generationem in tempore suscepit laudandam. Prudentius, quum ex evangelio Ioannis pateat, omnia per Verbum facta esse, et sine eo factum nihil, collegit, etiam Verbum per Verbum carnem factum esse, et editum, ita tamen, ut paterno in pectore prius vigerit, *nam*, ut ait, *Verbum deus*. Prudentius ipse saepe in eandem sententiam erumpit, ut Apotheos. v. 524. Consonant Ennodius Ticinensis lib. II. hymno X. *Conceptit aure filium ... Quod lingua iecit, semen est*. Sedulius in hymno abecedario: *Verbo concepit Filium*, quod in correctione metri mutatum est *Verbo recepit Filium*.

<sup>38</sup> Arévalo, o. c., p. 367: “Videtur Prudentius respexisse illud Ecclesiastici cap. XXIV. v. 5. *Ego ex ore Altissimi prodivi, primogenita ante omnem creaturam*. Ex hoc, et similibus locis aeterna Filii generatio agnoscenda est, et demonstranda, quamvis nonnumquam aliqui SS. Patres ea de generatione intellexerint, qua Verbum caro factum est. Clericus quidem, contra quem Lamius disputat, inaniter cavillatur, asseritque, Prudentium existimasse, Verbum paulo ante mundi effectiorem generatione prolatum fuisse, quum antea eius natura nondum existens modo quodam inenarrabili in deo delituisset: quod ab aliis Patribus antenicaenis pariter dictum pronuntiat. Doctrinam catholicam Prudentii indicatam habes Proleg. num. 126. Tota Clerici difficultas in unico verbo *prius* est posita ver. 20. *Sophia callebas*

Quédanos por aclarar otro texto del Apotheosis referente a la Encarnación:

A 435 Ex quo mortalem praestrinxit spiritus alvum  
(spiritus ille deus) deus et se corpore matris  
induit atque hominem de virginitate creavit.<sup>39</sup>

Es admirable la repetición consecutiva de la palabra “deus”, para indicar la misma naturaleza divina de la tercera y segunda personas de la Trinidad, distinguiéndolas al mismo tiempo. Aunque parezca paradójico, distinguir con el mismo término es una característica muy prudentiana, especialmente cuando el poeta se refiere a las divinas personas.<sup>40</sup>

El sujeto de “praestrinxit” es “spiritus”, es decir, el Espíritu Santo, pero no con la significación de que sea el Espíritu quien se encarne, sino en el sentido de que es Él quien siembra en el seno materno al Verbo, el cual de este modo se reviste de un cuerpo mortal, tomado de la Virgen.

El mismo verbo “praestrinxit” utiliza en A 115, donde el sujeto es el Padre:

A 115 Cum voluit verbo praestrinxit viscera purae  
virginis et verbo struxit puerilia membra.<sup>41</sup>

Gramaticalmente el sujeto de “praestrinxit” es el Padre, lo cual tampoco significa en absoluto que sea el Padre quien se encarne. Esto precisamente es lo que acaba de impugnar contra los patripasianos en los versos inmediatamente anteriores.<sup>42</sup>

Que el Padre llenó con el Verbo las entrañas de la Virgen pura significa que, como en la creación, también en la Encarnación es el Padre quien toma la iniciativa. De manera que, cuando Él lo determina en sus

*prius*. Ea autem prorsus diluitur quum ex prioritate originis, quam vocant, et explicant theologi, tum ex diversa ratione, qua Verbum divinum consideramus, alia, prout est in Patre, alia, prout est ad res creatas sermo prolatus: tum demum animadversa temporalí generatione Verbi, qua caro factum est”.

<sup>39</sup> A 435 ss.: “Desde que el Espíritu, aquel Espíritu Dios, abultó el seno de una mortal y Dios se revistió del cuerpo tomado de una madre e hizo nacer a un hombre de la virginidad...”

<sup>40</sup> A 280 s. (ignis); A 307 (deus); Pe 10, 319 s. (lumen).

<sup>41</sup> A 115 s.: “Cuando Él lo quiso, llenó con su Verbo las entrañas de una virgen pura y con su Verbo preparó los miembros de un Niño”.

<sup>42</sup> A 106 ss.: “Ipse (el Padre) verecundae distendit virginis alvum? / Et iam falsiloqua est divini pagina libri? / quae verbum in carnis loquitur fluxisse figuram, / at non qui verbi pater est caro factus habetur”.

designios, envía al Hijo al seno de una madre, siendo éste el que realmente se encarna. ¿Cómo ocurre esto? Por la acción fecundante del Espíritu Santo sobre la Virgen María.

Mas nunca atribuye Prudencio esta acción al Verbo. En su generación temporal el Verbo es también engendrado —por el Espíritu y la Virgen—, no engendrador de sí mismo, ni compartiendo esta función con el Espíritu Santo, ni menos todavía apropiándose la con exclusividad.

¿Tendremos que decir, entonces, que la función del Verbo en la Encarnación es meramente pasiva? De ninguna manera. Aquí hemos de recordar una idea fundamental en la antropología prudenciana: que la creación del hombre es obra que hace Dios con sus propias manos, es decir, el Hijo y el Espíritu. De modo que en la plasmación de Adán el Padre no estaba solo, sino asistido por el Hijo, que daba al cuerpo humano su propia forma (la imagen de Dios) y por el Espíritu Santo que lo llenaba de virtud divina (la semejanza de Dios).<sup>43</sup> Así fue plasmado Adán y así, con mayor razón, es plasmado Cristo, de quien Adán era un “pignus”.<sup>44</sup>

En dos lugares se refiere Prudencio al “trabajo y arte”<sup>45</sup> de las manos de Dios en el útero materno, cuando tiene lugar la génesis de un hombre.<sup>46</sup> Y, naturalmente, no podía ser de otra manera en el seno virginal de la Madre de Dios,<sup>47</sup> donde se hace presente el trabajo cuidadoso de las manos divinas, para formar la humanidad de Cristo, el hombre perfecto,<sup>48</sup> paradigma de Adán.

Así, pues, la acción del Verbo en la Encarnación o bien se refiere a su filiación de la Virgen María, expresada por medio de verbos como nacer, revestir un cuerpo mortal, hacerse carne, etc.,<sup>49</sup> o bien a la creación o plasmación de su propio cuerpo, al que como mano del Padre le corresponde configurar.<sup>50</sup> Pero nunca a una unión matrimonial con la Virgen María, en virtud de la cual realice su propia generación temporal. Esto es obra del Espíritu Santo, tercera persona de la Trinidad, de cuya existencia como tal persona, divinidad, procedencia y función tiene el poeta una idea tan clara, que excluye todo posible asomo de binitarismo.<sup>51</sup>

<sup>43</sup> Puede verse mi “Antropología de Aurelio Prudencio”, *Anthologica annua*, Roma, 1974, pp. 31 ss.

<sup>44</sup> A 1040.

<sup>45</sup> Pe 10, 336.

<sup>46</sup> A 1019 ss.; Pe 10, 786 ss.

<sup>47</sup> Ps 384.

<sup>48</sup> A 991.

<sup>49</sup> C 3, 3; D 100; C 11, 45; A 50, 54, 436 s.; C 3, 141; A 525.

<sup>50</sup> A 437, 1022 ss.

<sup>51</sup> A pr. I, 1-12; A 241 ss.; H 164 ss., 932; C 4, 15; C 5, 157 ss.; C 6, 8.

Padovese termina el artículo 2.º del cap. VI afirmando que Prudencio, al considerar la Encarnación como obra del Verbo, se integra en una corriente de pensamiento, todavía no superada en la España de su época. Y como aval de esta afirmación cita el Símbolo del Concilio Toledano I, donde no aparece por ningún lado lo que el estudioso italiano pretende demostrar:

Hunc *igitur* (ergo) Filium Dei, Deum, natum a Patre ante omne omnino principium, sanctificasse *in utero beatae Mariae virginis* (uterum Mariae vg.), atque ex ea verum hominem, sine *virii* (virili) generatum semine, suscepisse.<sup>52</sup>

El Hijo de Dios es sujeto de los verbos “santificasse” y “suscepisse”, con lo que queda bien determinado que es Él quien se encarnó en el seno de la Virgen María. Ahora bien, que el Hijo sea el agente de la Encarnación en el sentido de que es Él quien se engendra a sí mismo, simplemente no lo dice el texto en absoluto.

Podemos concluir diciendo que no existe en Prudencio huella de “Geistchristologie”, ni la más mínima tendencia binitarista. Ciertamente es parco el poeta al hablar del Espíritu Santo, pero esto no significa nada ¿Acaso no son parcos también los mismos Símbolos?

Padovese quiere descubrir en Prudencio algunas ideas puestas de relieve por los estudios de Simonetti, cuya influencia en él es muy notoria, y, para ello, fuerza los textos del poeta, con la grave consecuencia de cambiar su pensamiento. Es una pena que haya oscurecido con ello el mérito de su magnífico trabajo.

---

<sup>52</sup> Denzinger-Schönmetzer 189, p. 76.